El capitalismo Ponzi: entrevista con David Harvey

Por: Steffen Böhm. 08/02/2025

El trabajo de **David Harvey** sobre economía política, urbanismo y el legado e interpretación teórica actual de Karl Marx ha estado a la vanguardia del debate crítico en las humanidades y las ciencias sociales desde la década de 1970. En **Seventeen Contradictions and the End of Capitalism**, publicado recientemente por Profile Books, el destacado economista y pensador ofrece una guía incisiva sobre el mundo que nos rodea y un manifiesto por el cambio. En esta entrevista, Harvey analiza la importancia y la centralidad de la teoría de la economía política para comprender el panorama posterior a 2008; también considera la transformación del significado del trabajo, las **tecnologías digitales, el capitalismo rentista** y los espacios emergentes de esperanza y promesa.

¿Sentiste la necesidad de escribir Seventeen Contradictions and the End of Capitalism ahora, cinco años después de la gran crisis, como respuesta a esta coyuntura histórica particular?

Creo que es una combinación de eso, pero también la continuación de un proyecto en el que he estado involucrado durante los últimos diez años. A falta de una mejor expresión, lo llamaré “el proyecto Marx”, que ha consistido en hacer más accesible El Capital de Marx , en particular. Esto se une al hecho de que la crisis de 2000 y 2008, que terminó oficialmente en 2009, ha seguido teniendo impactos en grandes segmentos de la población. Para estos grandes segmentos, la crisis no ha terminado, aunque sí lo haya hecho para la clase capitalista, y en particular el 1% más rico ha salido muy bien parado de ella. Me pareció un buen momento para reflexionar sobre los problemas subyacentes del capital y también para hacer una pregunta a la izquierda: si quieres ser anticapitalista, ¿qué significaría eso? ¿Qué argumentos hay para ser anticapitalista en contraposición a estar a favor de la justicia social o de la erradicación de la pobreza sin tocar la riqueza global y los proyectos de las ONG? Sentí que era hora de tratar de aclarar algunas de esas cuestiones.

En pocas palabras, tu respuesta a la pregunta de qué significa ser anticapitalista es entender cómo funciona el motor económico.

Sí. Pero me parece que tenemos que tener algo de claridad en cuanto a cuáles son los problemas del motor económico y en qué medida muchos de los otros problemas que estamos analizando se derivan del mal funcionamiento del motor económico.

Usted hace esa distinción entre capital y capitalismo, que creo que es clave para entender el libro. ¿Podría decirnos de nuevo por qué cree que es importante hacer esa distinción? Usted ha hablado de todas esas luchas que se están produciendo en el capitalismo, por las que tiene mucho respeto, y ha escrito extensamente sobre ellas en otros libros, pero ¿por qué cree que es necesario volver al capital y al motor económico?

Se deriva del proyecto de Marx, pero quiero dejar claro que cuando Marx escribe, no escribe sobre todo lo que existe. Escribe sobre el motor económico en tres volúmenes de **El Capital** . Me pregunto: ¿qué valor tiene aislar la economía política de esta manera? Creo que hacerlo tiene un valor considerable porque nos dice cosas sin las cuales no podemos entender realmente lo que sucedió en 2000 y 2008. No se pueden entender los efectos persistentes de eso, que son absolutamente dramáticos para muchas personas, sin entender cómo es el motor económico y qué puede estar mal con él. **Si un problema es economicista, entonces debe abordarse en términos economicistas**, y no puede ignorarse de una manera u otra. Si tenemos, digamos, la aparición del desempleo de largo plazo en los Estados Unidos, tenemos que entender cuáles son las raíces de eso. Si tenemos la patente del cambio tecnológico, que es donde estamos moviendo el trabajo significativo, y convirtiendo el trabajo en una actividad cada vez más sin sentido, entonces tenemos que entender cuáles son las raíces de eso. Si hay una alienación generalizada en la sociedad, tanto en términos de relación con la producción como también en términos crecientes de lo que podríamos llamar “consumismo compensatorio”, o consumismo excesivo e irreflexivo, si ese es el caso, entonces tenemos que entender de dónde viene y si necesitamos abordar algunos de esos problemas. También queremos entender cómo es que tenemos toda esta tecnología ahora mismo, que supuestamente ahorra trabajo y tiempo, pero al mismo tiempo nos encontramos con que tenemos menos tiempo para hacer algo significativo con nuestras vidas. Tenemos que entender de dónde viene eso.

Por otro lado, no quiero sugerir que eso es todo lo que hay y que lo único que importa es lidiar con esos problemas en particular. Intento comprender muchos otros problemas, que se están abordando ampliamente en términos de política de identidad y todo lo demás. Esos son problemas muy importantes, y hay muchas fuentes de opresión de las mujeres y, por supuesto, sigue habiendo racismos intensos y luchas sobre esos temas que apoyo plenamente.

Sin embargo, solo para continuar con eso por un momento. Si seguimos la dialéctica en el sentido marxista adecuado, ¿no se podría argumentar que lo que sucede en la sala de máquinas depende también de lo que sucede en cubierta? El capital es una relación social, algo que Marx obviamente destaca una y otra vez. La metáfora del barco con la sala de máquinas es buena. Esta tecnología está ahí abajo y parece que no podemos detenerla. Pero ¿no hay una relación mucho más dialéctica en el sentido de que hay un subir y bajar desde la cubierta hasta la sala de máquinas? ¿No hay una relación mucho más dinámica entre estas capas?

Claro. Aceptaría que deberíamos tener una concepción orgánica de la sociedad, en la que, de hecho, veamos las relaciones dialécticas. Lo aceptaría. Al fin y al cabo, **querría analizar el capitalismo y no contentarme con analizar el capital, pero creo que parte del análisis del capitalismo consiste en entender cómo funciona el motor**. Eso es todo lo que estoy haciendo en realidad, y no es todo lo que hay, no es la única lucha en la ciudad ni la única lucha que vale la pena, así que estoy perfectamente dispuesto a aceptarlo. Pero también quería superar lo que creo que es una mala interpretación de lo que Marx está tratando de hacer. Existe el mito de que, de una forma u otra, estaba tratando de entender todo lo que hay y que lo logró. No creo que fuera eso en absoluto. Creo que se centró estrechamente en **una crítica de la economía política clásica**, y de ahí surgió una versión oscura de una alternativa y cosas por el estilo. Quería reconocer el poder de lo que hizo, pero al mismo tiempo reconocer las limitaciones de su proyecto. Mi proyecto, que sigue sus pasos, es decir: abordemos el motor económico y reconozcamos su importancia.

¿Piensan ustedes a veces en hace 150 años, cuando Marx hacía su análisis, sentados en la Biblioteca Británica, examinando miles y miles de páginas de libros, informes, documentos? ¿Les da esa imagen energía para continuar con el proyecto de Marx hoy?

Estoy seguro de que ahora tenemos capacidades tecnológicas para hacer el tipo de cosas que él hacía mucho más rápido y con mucho menos esfuerzo. Creo que todavía hoy es una dificultad considerable, que es algo a lo que Marx no se enfrentó realmente de la misma manera que nosotros, que hoy en día hay una plétora de información. La cantidad de material que hay disponible es enorme. Marx se limitó a examinar en gran medida sólo a los economistas políticos clásicos, y examinó prácticamente todos sus escritos, pero creo que cita menos de 200. Si intentara escribir sobre lo que está pasando en el mundo en este momento, sobre el capital, basándome sólo en 200 personas, diría que tenemos que fijarnos en lo que la gente está escribiendo sobre China, India y América Latina, por lo que, en otras palabras, tenemos una enorme cantidad de información.

Lamentablemente, no tenemos tiempo para hablar de las 17 contradicciones que usted identifica y analiza en su libro. Así que he escogido algunas que me llamaron la atención en particular. Me gustaría empezar con la cuarta contradicción, que en otro libro podría haber llamado "acumulación por desposesión". Aquí la llama "apropiación privada y riqueza común". ¿Es lo mismo? Es volver a ese trabajo suyo, que por supuesto ha sido muy influyente, que se ocupa de la "acumulación por desposesión".

Creo que la acumulación por desposesión forma parte de ello, pero lo que quería hacer aquí, al hablar de la apropiación de la riqueza social, es tener en cuenta también el proceso de mercado. En cierto modo es igualitario y también contiene en sí mismo un principio que siempre ha sido importante para mí. **Se trata del poder del principio de que no hay nada más desigual que el trato igualitario a los desiguales.** El mercado es un buen ejemplo de ello, ya que legalmente somos iguales. Por tanto, estamos convencidos de que el mercado es justo, pero cuando entramos en él y tú tienes más dotes que yo, entonces puedes esperar. Yo no puedo esperar y es probable que renuncie a mi mercancía inmediatamente porque tengo hambre. Tú tienes recursos, puedes esperarme y, de hecho, puedes imponer un precio más alto; después de un tiempo, eso significa que te vuelves aún más rico, de modo que puedes esperar aún más, y yo me vuelvo aún más desesperado por comerciar con mi mercancía. En principio, se trata de un intercambio de mercado igualitario, entre personas legalmente iguales, pero con una dotación diferencial. El resultado es que algunos ricos se vuelven mucho más ricos y los pobres más pobres mediante un proceso legal, y no es ilegal, el robo por desposesión y todo lo demás. Quiero sugerir que la acumulación privada de riqueza social se produce mediante el

proceso de mercado sin tener que pasar necesariamente por las tácticas de desposesión. Luego añadiría el proceso de desposesión, las dotaciones iniciales que se establecen mediante la acumulación primitiva, o de esa desposesión masiva, las poblaciones campesinas tienen acceso a la tierra, etc. Sí, el lado de la desposesión está ahí, pero también quería decir que esta desigualdad surge del proceso de mercado justo, que es, por supuesto, fundamental para entender la teoría de la plusvalía de Marx.

Entonces, por definición, ¿el mercado es legalmente igualitario pero automáticamente produce desigualdad?

Sí. Es un sistema igualitario que produce desigualdad. Ésa es su característica, y por eso, en principio, a los capitalistas siempre les gustan los mercados libres.

Si observamos el mundo, ¿dónde están los puntos calientes actuales de ese proceso de apropiación privada, así como de desposesión, a través de lo que podríamos llamar "fuerzas normales del mercado"?

Existen las fuerzas normales del mercado y luego están los aspectos de acumulación primitiva. Por supuesto, hemos visto algunas apropiaciones realmente dramáticas de la riqueza social. Observe el surgimiento de una oligarquía en lo que era la Unión Soviética y las tremendas concentraciones de riqueza en Rusia. Observe los tipos de procesos que han estado ocurriendo en China, como la desposesión de las poblaciones campesinas, en particular de la tierra, y de los recursos y activos que tenemos. A nivel mundial, lo que llamamos "apropiación de tierras" está ocurriendo en toda África y América Latina también. Ha habido mucha desposesión en estos últimos 20 o 30 años. En mi opinión, tiene mucho que ver con el hecho de que tenemos mucho capital excedente que no puede encontrar oportunidades de inversión rentables. Ese capital excedente tiende a destinarse a la adquisición de activos, y los valores de los activos se han vuelto muy críticos. Por ejemplo, tomemos como ejemplo la tierra y la propiedad: ha habido una presión tremenda sobre los precios de la tierra y la propiedad, tanto en las áreas urbanas como en grandes áreas de África y América Latina. Creo que esto indica que el capital se está alejando de la actividad productiva para convertirse en rentista. Tenemos el surgimiento de una economía rentista, en la que el control sobre los activos se vuelve significativo, y los activos pueden ser de varios tipos. Los clásicos son la tierra y la propiedad, pero ahora tenemos los derechos de propiedad intelectual, que son un aspecto crucial por el que se lucha casi a diario. Y más allá

de eso, tenemos otros tipos de activos, el mercado del arte, por ejemplo.

El énfasis en el estado rentista ha sido resaltado por los marxistas autónomos en los últimos tiempos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo con su análisis? Provienen de una tradición particular que comenzó en Italia en los años setenta, y en el libro habla de Hardt y Negri, y todo ese énfasis en el "trabajo inmaterial". ¿Hay una conexión entre lo que acaba de decir y su argumento, que por supuesto también está criticando?

Sí, pero tiendo a verlo al revés. Desde que escribió ***Los límites del capital***. He estado hablando del problema de los alquileres, los mercados inmobiliarios y el papel de la economía rentista. Creo que los autonomistas han identificado correctamente esto como una de las principales características de la economía, que ha estado surgiendo particularmente en torno al papel de la urbanización, en relación con la acumulación de capital. Así que estaría de acuerdo con ellos en eso, o diría que ellos están de acuerdo conmigo en eso. Pero creo que donde se equivocan es al empezar a hablar de este trabajo inmaterial. No estoy muy seguro de qué están hablando realmente aquí, porque resulta que el trabajo inmaterial del que hablan es muy material. Entonces, ¿de qué se trata? ¿Se trata de cambiar la conciencia de la gente directamente? Bueno, el capital siempre ha estado tratando de hacer ese tipo de cosas. ¿Estamos entrando en una aceleración del rendimiento a lo largo del tiempo del consumo, lo que para mí es un argumento terriblemente importante? A medida que aceleramos el rendimiento a lo largo del tiempo del consumo, ¿eso significa que nos estamos moviendo cada vez más hacia un espectáculo de producción?

La inauguración de los Juegos Olímpicos puede ser un espectáculo y podría considerarse un acontecimiento inmaterial, pero si se observa la materialidad implicada en su producción, hay una enorme absorción de materialidad en la producción de este espectáculo. Hasta el punto de que existe un deseo de crear formas de consumo que se consumen instantáneamente, incluso hasta el punto en que desaparece la distinción entre producción y consumo. Empezamos a ver cosas como Facebook, donde los "prosumidores" están activos. Nosotros, como usuarios de Facebook, estamos creando gran parte del valor, pero observemos quién se está haciendo inmensamente rico. Zuckerberg se ha convertido en multimillonario, extrayendo en la práctica rentas de lo que hemos creado con nuestra participación en Facebook. Creo que tenemos que ajustar la configuración rentista más allá de la tierra y analizar todo tipo de lugares. El mercado del arte es uno de ellos. Creo que

la mayoría de las estructuras de los medios, como Google y Facebook, también son estructuras rentistas y, en efecto, lo que yo llamaría actividades parasitarias en el sentido de que en realidad no están produciendo valor en el sentido marxista clásico. Sin embargo, aquí es donde entras en la discusión sobre el trabajador colectivo, el intelecto general y los famosos pasajes de los Grundrisse donde Marx supuestamente abandona la teoría del valor-trabajo. En realidad, creo que es una lectura un poco errónea de Marx, pero esa es otra conversación.

Pareces estar diciendo que estamos entrando en un período en el que esa teoría del valor-trabajo necesita ser cuestionada. ¿Puedes explicarlo un poco? ¿En qué se diferencia aquí de la época de Marx? Tal vez quedémonos con Facebook porque es un buen ejemplo. ¿Qué es diferente aquí? ¿En qué se diferencia la teoría del valor-trabajo para analizar Facebook?

La teoría del valor-trabajo puede ser aplicable al análisis de Facebook, siempre que se redefina lo que trata la teoría del valor-trabajo. Uno se enfrenta a dos opciones: o abandona la teoría del valor-trabajo y dice que hay una teoría alternativa del valor, que es lo que algunos expertos en este campo dirían que hay que hacer. Alguien como Michel Bauwens diría: tenemos que idear una teoría alternativa del valor. No estoy convencido de eso. Pero al mismo tiempo no podemos sentarnos aquí y pensar en la producción de valor sólo en términos de trabajo manual, por ejemplo, fabricar algo con un martillo. Lo que tenemos que pensar es cómo se produce el valor por el trabajador colectivo. Esto se aborda en el Volumen I de El Capital , que el plusvalor se extrae no de los individuos sino del trabajador colectivo. ¿Dónde empieza y termina el trabajo colectivo? ¿Qué sucede cuando algo se subcontrata fuera de la fábrica? ¿Es eso parte del trabajo colectivo? Hay todo tipo de preguntas de este tipo que Marx no responde muy bien, y creo que tenemos que abordar la cuestión del colectivo.

También está la cuestión de qué tipo de trabajo interviene en la producción de la máquina. Es lo que Marx aborda en los Grundrisse : el conocimiento que se internaliza en la máquina se vuelve absolutamente fundamental para la productividad de esa máquina, la productividad de la máquina está entonces conectada con la productividad del trabajador que está junto a ella, pero la inteligencia ahora está encarnada en la máquina. Cuando se convierte en inteligencia artificial, estamos hablando de otra corriente de producción de valor que proviene de la actividad cognitiva de las personas. Algunas personas dirían que estamos en una etapa de “capitalismo cognitivo”. No me gusta eso. Creo que el

conocimiento siempre ha sido vital para el proceso de producción. Al mismo tiempo, tengo que reconocer el grado en que la tecnología se ha convertido en un negocio en sí misma, y ??el dinamismo de la tecnología ya no está dictado simplemente por lo que sucede en el sector industrial. Así que tenemos un campo mucho más complicado en el que se produce valor, en el que un trabajador científico, que está produciendo el conocimiento que luego se encarna en la máquina, se convierte en parte del trabajo colectivo. Por lo tanto, son parte de la producción de valor tanto como lo es el trabajador que está de pie junto a la máquina presionando los botones.

Decir que se ha vuelto más complicado, y tal vez la línea de producción se ha globalizado o se ha vuelto más compleja, es una cosa, pero decir que la teoría del valor-trabajo ya no se sostiene; eso es otro salto, ¿no?

Sí, y no estoy preparado para hacerlo en este momento. Para ser honesto, no he llegado a una conclusión satisfactoria en un sentido o en otro. Mi instinto no es abandonar la teoría del valor-trabajo, sino reformular lo que trata esa teoría del valor. La otra noche tuve una discusión con alguien que dijo: bueno, Marx dice que el valor es el tiempo de trabajo. Yo dije: no, no es el tiempo de trabajo, es el tiempo de trabajo socialmente necesario, y lo que trata el capital es definir el campo de lo que es socialmente necesario, y creo que todavía tenemos que seguir con eso. Por supuesto, socialmente necesario en ese sentido también significa que hay una demanda para ello. La cuestión de qué sucede cuando hay una demanda débil de algo y qué sucede con el valor de la teoría del lado de la demanda, así como del lado de la producción, no ha sido muy bien entendida ni siquiera en la tradición marxista. Debería haberse abordado hace mucho tiempo.

Para mí, en la página 69, escribes una frase importante justo al final del capítulo de El capital y el trabajo. Dices que el énfasis excesivo en esa relación, y en las contradicciones entre ambas, y “su tratamiento como si operara de manera autónoma e independiente de las otras contradicciones del capital han sido perjudiciales para la búsqueda revolucionaria de una alternativa al capital y, por ende, al capitalismo”. Es una declaración bastante contundente. ¿Podrías explicar por qué haces una declaración tan contundente de ese tipo sobre la relación y la contradicción entre el capital y el trabajo? ¿Qué te impulsó, por así decirlo, a hacer tal declaración?

Hace tiempo que sostengo que la extracción de valor de, digamos, el espacio vital ha sido tan importante para el capital como la extracción de valor del espacio de

producción. A menudo he sido muy criticado en círculos marxistas por adoptar esa posición. Como me interesa la urbanización y lo que sucede en la vida urbana, cuanto más me adentraba en la estructura teórica del Volumen II de El Capital , lo que empecé a ver fue que en la circulación del capital, el lugar donde se produce el valor no es el mismo que el lugar donde se realiza, que el capital puede producirse aquí. Puede ser realizada por el capitalista comercial, por el banquero o por el terrateniente, hasta el punto en que los trabajadores pueden obtener concesiones de la producción directa, obtener salarios más altos, pero perder todo lo que han recuperado a causa del aumento de los alquileres y de todo lo demás.

Hay un nivel de explotación que se está produciendo en la vida urbana, que creo que es muy significativo, y por lo tanto las luchas contra la compañía telefónica, el terrateniente, contra el poder de Wal-Mart y todo lo demás, son tan importantes como la lucha en el lugar de producción. Quería señalar eso. Creo que la historia del marxismo siempre ha tratado sobre las luchas principales en la producción, y estas otras formas secundarias de lucha de las que hablo en realidad no importan mucho. Pero esta lucha en el ámbito de la producción no lleva necesariamente al trabajador a ninguna parte si todo eso puede ser recuperado por otros elementos de la burguesía extrayéndolo del espacio vital de diversas maneras.

Si miras alrededor del mundo, ¿realmente ves que este énfasis excesivo en el ámbito de la producción sigue siendo válido hoy en día?

No es tan cierto hoy como lo fue, pero todavía hay segmentos de la izquierda que se aferran a esa noción obrerista y productivista que es central para lo que están haciendo, y que todavía tienen la imagen de que el proletariado está constituido por el trabajador industrial. Sospecho que los márgenes de ganancia de los productores directos de plusvalía en China son muy bajos. Gran parte de la plusvalía la realizan Wal-Mart o Apple en los Estados Unidos, y si observamos las corporaciones más ricas en este momento, ¿quiénes son? Son Wal-Mart, Apple, ya no General Motors y similares.

Si observamos el mundo en términos de *Spaces of Hope* (Espacios de esperanza) , que por supuesto es el título de otro libro suyo, ¿dónde ve los espacios de esperanza más prometedores? Por supuesto, no podemos simplemente crear espacios alternativos de esperanza en una localidad. Claro, el espacio y la localidad son importantes, pero las luchas deben estar conectadas a una comprensión global de las 17 contradicciones de las que usted habla. ¿Dónde crees que están los espacios más prometedores, desde tu punto de vista en estos momentos?

Suelo preguntarme dónde están esos espacios donde están muy conscientes de todas esas contradicciones y al menos tienen algún tipo de inclinación a intentar hacer algo al respecto, incluso si lo que intentan hacer no tiene mucho éxito. Yo diría que ahora mismo hay algunos espacios donde hay voluntad de analizar esas contradicciones, y esos son lugares como Ecuador y Bolivia. Lo digo porque ahora estoy trabajando en Ecuador y están muy interesados ??en tener gente como yo allí para hablar sobre lo que significa hacer desarrollo urbano territorial. No sé si fue una buena idea de su parte, pero al menos están abiertos. Ciertamente están abiertos a estas ideas sobre la economía del conocimiento y están tratando de incorporar la computación entre pares en lo que están haciendo. Al menos son conscientes de las contradicciones, pero como vemos en la decisión de Correa de abandonar la iniciativa Yasuní por no perforar en la Amazonia, están realmente en medio de esas contradicciones y no necesariamente están del lado correcto. Pero al menos hay una conversación en curso sobre estas cuestiones.

Para terminar, ¿podemos decir unas palabras sobre el argumento del crecimiento compuesto infinito? Porque, como creo que reconoces en el libro, es tal vez la contradicción menos entendida y peligrosa; una de las contradicciones más fundamentales que están incorporadas al funcionamiento del capital. Lo que encontré inspirador aquí en la lógica del argumento del crecimiento compuesto es que casi nos permite predecir, por supuesto no con precisión, cómo podría resultar el siglo XXI y todos los horrores que podrían asociarse con él, simplemente porque el capital tiene que encontrar tantas nuevas oportunidades para invertir su dinero. Es casi como una historia de terror, en el sentido de que, como dirías, esa historia de terror no se puede detener sin detener al capital.

Sí, para mí el imperativo más fuerte para el anticapitalista es decir que no podemos

sostener el crecimiento compuesto y que tenemos que pensar en una alternativa. Cuando el crecimiento compuesto del 3% era lo que el capital buscaba, hablar de lo que estaba sucediendo en Gran Bretaña y Estados Unidos era una cosa. Hemos presenciado una enorme expansión del sistema capitalista después de 1970, con la absorción de China, el colapso del bloque soviético y la absorción de India, Indonesia y muchos otros países. Y lo que estamos afrontando ahora es un crecimiento compuesto que se suma a todo esto. Pienso en cómo eran las ciudades en 1970 y cómo son ahora. Estuve en Turquía hace poco y cada ciudad del país tenía un enorme proyecto de construcción nuevo. Es simplemente asombroso, y uno se imagina que eso se agravará durante los próximos 30 años, y cómo serán las ciudades dentro de 30 años en términos de densidad y expansión, cuando el 70% del mundo esté urbanizado.

¿No podemos prever una fase casi ridícula del capital, en la que, además del hiperdesarrollo, se produzca otro hiperdesarrollo? ¿En la que se cree capital ficticio a partir de capital ficticio? Creo que ya vemos esto en gran medida en algunos mercados.

Sí, por ejemplo, Londres y todo este asunto del impuesto por habitación. Deberíamos imponer un impuesto por habitación a la propiedad privada que se posee y que en realidad no se utiliza. Hay una enorme cantidad de propiedad privada y, cuanto más rica es, menos se utiliza, y se desperdicia por todas partes. Siempre ha sido el principio de Locke que si no la utilizas, la perderás. Hay un montón de cosas que no utilizan los ricos, pero luego imponen un impuesto por habitación a las poblaciones de bajos ingresos. Esto es completamente al revés. Debería haber un impuesto por habitación para los ricos y liberar todo eso en el mercado. Esto resolvería el problema de la vivienda, pero, por supuesto, primero habría una caída de los precios de la vivienda, una caída enorme.

Mi pregunta sería: ¿no podemos prever una continuación de ese ridículo en el futuro previsible, en el que se construye una ficción sobre otra ficción, una crisis tras otra?

Sí. Planteo un poco esa cuestión en el libro al decir que existen formas ficticias de capital que pueden seguir circulando y alimentándose unas de otras, y que todas son esquemas Ponzi, que a veces pueden continuar durante mucho tiempo. Sí, puede haber alguna posibilidad de que estemos entrando en una era de formación y circulación de capital ficticio, que luego es gestionada por los bancos centrales

porque pueden añadir ceros a la oferta monetaria en un abrir y cerrar de ojos, y así lo han estado haciendo. En primer lugar, me parece cada vez más absurdo, y sospecho que la gente empezará a decir, bueno, ¿qué sentido tiene todo esto? En segundo lugar, creo que las contradicciones internas de eso son que va a haber crisis, pero ha habido crisis financieras por todas partes durante los últimos 20 años y el capital ha sobrevivido. Por ejemplo, hay una en Indonesia, otra en Argentina y otra en otro lugar. Dubai World quiebra, alguien más quiebra, surgen todas estas burbujas de activos por todas partes y tal vez podamos continuar en esa línea por un tiempo. Pero en algún momento, creo que las posibilidades se agotarán.

LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ

Fotografía: Bloghemia.

Fecha de creación
2025/02/08